



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

ERA el caos en el que se perdían todas las libertades; era el mar en el que naufragaban todas las esperanzas; era una Patria presa de todas las debilidades; era un presente obscuro y se anunciaba un porvenir luctuoso; era la Noche precediendo á la Aurora. Y era el humillado entre los humildes; era el ignorado entre los ignorantes, que allá, en las obscuridades de una aldea, templó su alma de mártir en las miserias de la vida, y su fe de Apóstol en las ansiedades de un inerme espíritu vidente; llevaba ya en el corazón las cuerdas para vibrar con todos los sentimientos, y en el cerebro, las celdillas para idear con todas las ideas, y guardaba ese corazón y ese cerebro bajo malla de acero que le formara un carácter hecho para lidiar con todos los destinos, forjado para vencer en todos los combates. Era la Aurora sucediendo á la Noche; llevaba el faro que alumbraría todas las libertades; llevaba el credo que salvaría todas las esperanzas; llevaba las fuerzas para armar una Patria, para formarle un porvenir de Gloria.

Y un día, ante aquel ignorado entre los ignorantes, ante aquel humillado entre los humildes, que tenía lo fuerte de un mártir y todo lo vidente de un apóstol, el Mundo abismado se detuvo; era que en sus manos se empuñaba justiciera e in-

flexible la espada castigadora de la Justicia; era que de su boca brotaba amenazante y severa la sentencia contra todas las usurpaciones y la condena- ción contra todas las tiranías. Y ese día, sobre el libro de oro de la Historia se grabó un nombre in- mortal y en el registro de los triunfos del carácter se añadió un guarismo. El nombre era el de JUA- REZ, el triunfo era el de su voluntad inquebran- table. JUAREZ, aquel que se impuso al destino, aquel que pareció violar las leyes de las causas, y que, grano de arena, hizo trizas el pesado meca- nismo de la traición organizada y del bandidaje internacional, aquel, que, débil, llegóse hasta el coloso de la tradición, lo despertó, dormía en- greído sobre la conciencia y el corazón de un pue- blo, vivía la vida de su historia, y sobre él clavó el estandarte de la Reforma, resistiendo la supre- ma convulsión de ese prepotente organismo al revolverse airado, sin que jamás el pavor le acon- gojara el alma, sin que jamás el duro resistir le desarmara el brazo.

Era JUAREZ aquel que triunfo en el pasado, es ejemplo al presente y al porvenir, símbolo y bandera y urna santa de caros y de benditos idea- les. Para la Patria, parte de ella misma; para nosotros, carne de esa Patria.

Triunfo, sí en el pasado, porque sus actos, éxi- tos ó fracasos, siempre lo presentaron vencedor, que siempre lo es quien después del combate apa- rece en la arena de la lucha, de pie, con todas sus esperanzas inmaculadas, con todas sus aspiracio- nes legitimadas al golpe del martirio, sin una sola de sus convicciones variadas, sin uno solo de sus credos sacrificados. Es vencido, quien victorioso, si se quiere, llega hasta la victoria vendiendo á ese precio sus ideales, variando sus creencias ó macu- lando sus convicciones. Y JUAREZ, ante nada ni

ante nadie, mudó jamás sus patrióticas exigencias y siempre llevando en alto su bandera, tan vence- dor es en los desiertos de Chihuahua conduciendo las ruinas de la Patria, como en el Palacio Nacio- nal entrando sobre las ruinas de una traición infa- me y de un Imperio efímero.

Y él es más grande en sus desgracias, porque en el éxito somos todos fuertes y en la derrota sólo saben serlo los Superhombres los Apóstoles de las Religiones y de los pueblos, de las creencias y de los patriotismos.

Ejemplo al presente, porque quien pueda imi- tarlo, como él, llegará hasta la meta de la gloria. Fué uno de esos modelados de una p'eza, uno de aquellos legendarios caballeros cuya armadura nunca ofreció junturas. Fuerte siempre en la fuer- za de su causa, nunca preguntó: «¿Cuánto somos?», le bastó decirse «sé á donde vamos», nunca fué ti- morato en la derrota ni soberbio en el triunfo, siempre fué esforzado en la demanda y medido en el logro.

Y símbolo en inmortal futuro, que bien merece serlo una vida vivida para sí solo lo preciso para vivir para los otros, que bien merece serlo el ena- morado constante de un ideal, que á su servicio puso todo cuanto poner le es dable al hombre.

Y es urna santa y es bandera de nobles ambi- ciones, porque vidas como esa son manantiales á los que si un momento el desaliento se inclina, se levanta hecho fuerza y hecho fe; y es bandera también, porque en el camino que él y los suyos con su sangre y sus luchas nos marcaron, queda mucho por alcanzar, porque el progreso de las ideas no tiene término, porque las conquistas del progreso nunca fueron finitas.

Y por esto, señores, porque Juárez es triunfo en el pasado, porque es ejemplo al presente y al

porvenir, símbolo y bandera y urna santa de caros ideales; por eso el Partido Liberal viene á su tumba á encender hachas de luz en su recuerdo eterno, para peregrinar en el camino que nos marcó su gloria, como llegan á la Meca las caravanas de creyentes á recibir fuerza allí para un fanatismo intolerante, á recibirla aquí para un amor inquebrantable, respetuoso y amplio que alentado por un credo altruísta, busca y persigue para todos, las luces del liberalismo. Y cree ese Partido Liberal que con él viene la Patria, porque si Juárez para él es un ídolo y un culto, para todos los mexicanos es un héroe y es un grande; y no hablo de traición ni de traidores, porque la Patria con su perdón los ha matado, y porque á esta tumba donde vibra todavía una existencia que fué fuerza en la lucha y fué clemencia en el triunfo, como supo ser castigo ante la necesidad y la justicia, no podemos traer odios ni rencores, sino principios y perdones.

Al Partido Liberal, á quienes con razón se creen sus representantes, lo acompaña en este día, de lágrimas de ayer y hoy de glorificaciones, pues que para los grandes, la muerte es el pedestal de la inmortalidad y la transmutación de su ser en alto simbolismo, lo acompaña, repito, cuanto vale y significa; llega á su frente el Jefe del País, viejo soldado de sus filas que con nosotros viene á recibir honra al acercarse á la tumba del Patricio, viene el Ejército como garantía que es del derecho, vienen los veteranos trayendo sus gloriosos recuerdos, viene la mujer con su espíritu, todo sensación, para cargarlo de nobles y puras impresiones que han de ser enseñanzas para el alma de sus hijos; viene la juventud que vale, la que trabaja en el taller y en la escuela, la que no se encanallece en la vida «Dandy» y jura que con toda su sangre y todos sus esfuerzos ha de defender el le-

gado de sus mayores; vienen los humildes á jurar también que hoy como ayer y mañana como hoy y siempre igual, irán en anónimas legiones al martirio y al sacrificio aunque la Patria los olvide, aun cuando los poderosos los posterguen, y al fin de su labor, tan grande como obscura, sólo encuentren por premio el helado abrazo de una olvidada muerte.

Y que hizo Juárez para que tanto signifique?

La Historia anecdótica de su vida, la narración de aquellas luchas en las que él fué el alma, es inútil repetirla. Constitución, Reforma y Salvación de México, se llama la obra de Juárez y los suyos; seguirla es deslumbrarse con los vívidos rayos del Sol de Ayutla, es ver surgir la Carta de todas nuestras libertades, que pesaba demasiado para el brazo débil de Comonfort, y es ver á Juárez recogerla y cargar con el arca del liberalismo, en aquel éxodo glorioso, hasta parar en Veracruz, desde donde ametrallara á libertades al Partido que los ametrallaba á cañonazos; y es verlo al fin, tras brevísimo descanso, salvar con su fé á ésta Patria nuestra, cuando la traición organizada y potente, puso nuestra Nacionalidad en brazos del último Déspota francés, para que la convirtiera en la vil concubina de una Imperial Corona; es verlo clavar inflexible en la Cruz de los castigos á los directores de tan nefanda obra y volver vencedor, humilde cuanto grande, á la labor pacífica, para morir extinguido por el fuego de tantos martirios y de tamañas luchas, en brazos de una Patria, que desde entonces le llamó el primero de sus hijos en sus duelos y el primero de sus hijos en su memoria y en sus glorias.

Pero no es eso sólo; la verdadera historia es el estudio de los caracteres y de su influencia sobre las sociedades, de los medios que los produjeron y de las enseñanzas que nos legaron.

Juárez fué el resultado de un momento social y la satisfacción de una necesidad orgánica de igual orden, su personalidad apareció para descifrar la incógnita de tres problemas pavorosos: la realización de la libertad moral, la Constitución estable de la República, y su existencia como entidad internacional. Los medios de que se valió no fueron la ciencia, ni la erudición, ni la malicia, ni el ingenio: amor y voluntad fueron su fuerza: «Amo, se dijo, luego soy fuerte; quiero, luego soy invencible.» Y vedlo; allá va por sobre el encrespado mar de la catumnia, débil y aislado, befado, maldecido; pero siempre persistiendo y siempre lleno de fe en sí mismo y en sus credos. ¡Qué grande y qué ejemplar es su viaje por el mundo! Narrarlo es escribir en aureas letras la extraña peregrinación de una virtud por entre los lodos de la vida, es cantar la epopeya de una fé que pasó erguida por entre las mezquinas debilidades de los hombres; sus pasos jamás se desviaron, iban rectos al camino de la gloria; sus labios jamás se abrieron para gemir y sólo lo hacían para predecir como seguro el Triunfo.

Juárez fué un carácter; una individualidad sostenida por sí misma, sin temor á la influencia de las preocupaciones ni del miedo, incapaz de sugerencias que le pervirtieran; su vida nos ha enseñado que la fuerza de un pueblo se mide por el vigor de sus unidades y que para hacer fuertes á los pueblos hay que inyectarles carácter más que ciencia.

Las unidades depravadas en efecto jamás, pueden formar una gran Nación, sin integridad de carácter individual, no existe fuerza ni cohesión na-

cional; podrá un pueblo ser rico, ser culto, ser artista; pero estará al borde del abismo si esa cualidad le falta y no tendrá nada que merezca la pena de ser salvado, si el carácter individual se ha perdido para siempre.

JUÁREZ fué un ejemplo de que para bien de las sociedades son más necesarios los sentimientos y los caracteres, que los genios; su vida nos hizo ver que la cabeza tendrá siempre menos imperio que el corazón, el genio y el talento abundan en el Mundo; pero como no siempre están al servicio de la verdad, suelen ser más nocivos que benéficos; son cualidades que existen hasta en los caracteres más viles y por eso vale más un puñado de carácter que una fanega de Ciencia. Con la luz del carácter como guía, es como la humanidad admira lo que tiene de mas alto y mas puro y por eso el ejemplo de los hombres-carácter nos impulsa á procurar hacernos, no más ricos en medios, sino en espíritu, no mas grandes en posición social, sino en honor, no más inteligentes, sino mas virtuosos, no más poderosos y más influyentes, sino más verídicos, más rectos y más honrados. La carrera de JUÁREZ es un excelso monumento de la energía humana y bien puede vaciar el pensamiento y la voluntad de todo un pueblo para crear á su imágen un carácter nacional. Los hombres llegados hasta donde él llegó, son antorchas que iluminan á la humanidad para hacerla distinguir la atmósfera moral que la rodea y su luz brilla eterna sobre todas las generaciones sucedáneas.

La vida de JUÁREZ nos ha comprobado una verdad innegable; cada institución social es la proyección de un carácter, de un hombre de corazón y de voluntad superiores: por eso el Cristianismo es la proyección de Cristo; la Reforma religiosa, de Lutero; la Revolución Francesa, de Rousseau;

y la Reforma liberal Mexicana, de Juárez mismo. Tales hombres imponen á su siglo y á su raza la mente de su espíritu; por eso un pueblo que los tiene no se pierde jamás. ¿Cómo perderse ante testigos tan gloriosos que desde el pasado lo contemplan?

Y he dicho Juárez, Señores, porque él es la síntesis, el núcleo de una época, de una generación, de un gigante esfuerzo, es relicario divino de una epopeya que con él fué dirección y se llamó fé; con Ramírez y con Prieto, elocuencia; sacrificio y saber con Ocampo; consejo con 'os Lerdo, espada con Escobedo, con Corona y con Díaz, y con todos, abnegación y gloria y sacrificio; él viene á la vanguardia de ese desfile magestuoso que siente nuestra alma y que mira nuestro ensueño cuando escuchamos los himnos de la guerra, cuando pensamos en la Patria amada, cuando la vemos grande, y la sentimos poderosa; él está al Pórtico de esa galería de bronce que representa nuestra heráldica nacional y que es base y sostén en que descansa nuestra existencia patria.

El culto al heroísmo, como el culto para las religiones es un algo abstracto que necesita de encarnaciones: la época más heroica de nuestra historia encarna en Juárez; al rendirle homenaje, lo rendimos á todos cuantos con él, conocidos ó ignorados contribuyeron á esa labor, la más trascendental para nuestras libertades, hecha con sangre y con amor por nuestros inmediatos antepasados. ¡Bendigámoslos á todos! y al glorificar al primero, reciba cada uno la parte que le toca! y piense cada uno que ni el olvido, ni la ingratitud, se hicieron para ellos.

* * *

Siendo tamaña así la obra de Juárez, ya se comprende que á no haber vivido en un pueblo de

párias, su obra inmensa hubo de crear discípulos y su simiente hubo de dar un fruto; ese fruto en cuanto al núcleo que lo conserva y lo sostiene se llama Partido Liberal; saber lo que él hizo, lo que fué, lo que es y lo que habrá de ser, se impone para poder llegar con derechos ante la tumba de Juárez y decirle: «Señor, yo soy un liberal, tú eres mi Maestro.»

Juárez fué en México el vivificador de las ideas de un Partido, cuya filiación se destaca clarísima en las lontananzas de la historia, nacido al calor de una revolución social, la más grande después del Cristianismo, arrullado por las hermosas concepciones y las bellas utopías del Contrato social y del Derecho Natural; fué ese Partido el Padre intelectual y moral de Juárez y Juárez á su turno hizo de él el medio para constituirmos efectivamente libres y para hacernos respetar del mundo. Era agresivo, la agresión es el alma de toda lucha manifiesta; era exagerado, la exageración es tónico preciso para la iniciación de todas las ideas; era intransigente, la intransigencia es la fuerza del débil, la buena fe de los convencidos y el amparo de todas las infancias. Y su obra, su obra es la de Juárez, es obra creadora que para crear supo destruir, que antes de plantar supo arrasar y que en la década comenzada el 57, por manos de esos viejos liberales que lo constituyeron, de esos Jacobinos mexicanos, y digo Jacobinos á honra suya, hizo por nosotros y para nosotros, la labor más fructuosa que se haya hecho en toda nuestra existencia nacional.

Sin sus luchas y sin sus conquistas, no habría base que sustentara las conquistas actuales. La obra de nuestro Partido Liberal Jacobino, es una obra de creación vigorosa, reveladora de inmensos caracteres y de bien armados corazones, tan solo

dispusieron de su fe y con ella y con todas las miserias, contra el poder rodeado de todas las fuerzas, alcanzaron el éxito que se llamó Constitución, el que se llamó Reforma, el que se llamó defensa nacional, el que se llamó proclamación de los derechos del hombre, el que se llamó limitación del poder parlamentario, el que se llamó Institución del Juicio de Amparo y todo nada más que disponiendo de sus vidas y de sus convicciones; pero ¡qué vidas y qué convicciones! se sacrificaban por cualquier principio y no se vendían por ningún oro, ni por ninguna vanidad.

La generación Jacobina mexicana, fué una generación de púgiles, soñadores, es cierto; pero soñadores que al servicio de sus altos ensueños no sólo pusieron sus declamaciones y sus programas; sino sus esfuerzos, su amor, su acción, su fe, su ciencia y hasta su misma vida. Negar su obra sería erguirnos insolentes en el pedestal que nos levanta sobre las miserias pasadas, y desconociendo que ellos nos lo formaron con su sangre, sus luchas y sus lágrimas; lanzar cobardes contra su veneranda memoria el ariete de nuestra imbecil vanidad y de nuestra mezquina ingratitud. Y no, el verdadero Partido Liberal nunca hará eso; fácil, muy fácil es desde la tranquilidad que nos han concedido los sacrificios de nuestros mayores, criticar sus obras y proponer mejores planes; lo difícil sería saber consumir aquellos sacrificios y lograr á su precio aquellos triunfos. En la abstracción, todos, y sobre todo nosotros los latinos, sabemos proponer obras muy grandes; en la acción, ¡qué pocos saben realizarlas! Redactar programas, todos podemos y sabemos, poner todo nuestro desinterés para cumplirlos, ¡cuán pocos lo hacen! Y los jacobinos si lo hicieron así: todo se lo propusieron por la libertad y todo lo lograron; dejaron

en la demanda sus conveniencias, su tranquilidad, y muchos su vida; no alcanzaron premio alguno los que cayeron en la brega, ¿cómo entonces, negarles el humilde de nuestra gratitud? No, ¡benditos sean! estimamos su obra y sus enseñanzas; sépanlo los que quedan, sépalo su símbolo, á quien hoy glorificamos: el actual Partido Liberal cree en ellos, á su obra no la llama desastre; sino creación cara y gloriosa, y esa obra la siente, la agradece y la conserva.

* * *

Y el Partido Liberal mexicano de hoy, el de la actual juventud, el del mañana. ¿Será por acaso la ardiente demagogia del 93; será el luchador de nuestro 56 ó por el contrario, el que se adhiera al egoísta "Laissé faire" "Laissé passer" predicado por algunos complacientes que para decirse liberales comienzan por negar la obra del liberalismo de ayer? ¿Será el que llama á concordia y transacción á quienes lo odian, y que en su fácil repartición de libertades, con el desprendimiento de quien no ama sus bienes porque nada le costaron, quiere conceder á su eterno enemigo el clericalismo la libertad de suprimir la libertad de los otros, que es la aspirada por ese nefasto grupo que confunde la religión con la política? Nó; el verdadero Partido Liberal, el legítimo heredero de nuestros grandes Jacobinos es: LA CONDENACION DE TODAS LAS INTOLERANCIAS, Y EL RESPETO DE TODOS LOS DERECHOS; pero hoy, como ayer, es puritano, es inflexible en sus principios y sólo cree suyos á quienes lo quieran sin componendas y sin matices. Ese Partido sabe que vive poderoso, que se sienta en los bancos de la Cátedra, que bulle en la vida del Taller, que se enraiza en la cabaña del labriego, que se predica en

el hogar, y en fin, que vibra donde quiera que alienta una individualidad mexicana, no contaminada por la Sacristía ni por la conveniencia; sino inspirada por la honradez y por el patriotismo.

Y este Partido Liberal tiene un claro credo que puede proclamar sin temores y sin reticencias, porque es hijo de sus honradas convicciones, y lo ha heredado de un pasado glorioso de luz: Cree en sus principios y sobre ellos no acepta nada ni á nadie, juzga que tanto se mancha concediendo, como aceptando algo fuera de ellos. Perdona, pero no olvida; es el representante de la ley, pues que las leyes actuales, son hijas de sus triunfos y cree que transformar sus cánones contenidos en esas leyes actuales, es armarse conspirador contra su misma obra; cree que bastante ha dado á sus enemigos para concederles el derecho de que lo maculen, y por eso, sobre la tumba de Juárez, negando todas las apostasías, aun cuando se quieran cubrir con el manto de un progreso mentido, dice que para él, todas sus ideas, todo su programa puede concentrarse en esta frase: CON NOSOTROS, CON TODOS NUESTROS PRINCIPIOS O FUERA DE NOSOTROS CON TODOS NUESTROS RESPETOS. Ni clerofobia, ni conciliación; los liberales sólo queremos Liberalismo.

Ya lo he dicho como ese Partido Liberal verdadero, cree también en todos los mártires y en todos los héroes, en todos los sacrificios pasados y en todas las luchas de ayer, sabe que si el presente quiere ser padre del futuro, sólo puede serlo sabiendo ser hijo agradecido del pasado; sabe que los pueblos que no se vuelven á ese pasado sino para ofenderlo y negarlo, son pueblos que sabrán producir mercaderes y egoístas, pero nunca ciudadanos ni patriotas. Sabe que es de importancia capital que una Nación tenga tras de sí un gran

pasado que contemplar, porque solo así el presente tiene ejemplos que son antorchas que lo guían; sabe que el amor por la libertad hace mucho por un pueblo; pero que la prueba y el sufrimiento hacen más todavía, porque en la prosperidad todos somos aptos, y en la adversidad muy pocos saben serlo. Por eso cree que no hay que imprecuar al pasado como pidiéndole cuenta de sus hechos y diciéndole "inepto," "anárquico," "revolucionario," porque anárquico, débil y revolucionario, debió de ser para que algún día llegáramos á donde hoy estamos, porque la fuerza, el progreso y la prosperidad de los países no se los encuentra el hombre forjados en una bella mañana; sino que es preciso que el hombre sepa forjarlos en intensa y larga y dolorosa lucha.

Sabe el Partido Liberal que el pueblo, ese que llaman débil, vicioso, ignorante; es un pueblo que sabe prestarle á su patria todo lo que la Naturaleza le dió, ya que los directores de la Sociedad y los conscientes no le hemos dado otra cosa; no tiene sino vida; pues, bien, su vida jamás la ha escatimado, y mudo siempre y siempre resignado, sin que sus labios pálidos exhalen una queja, nos ha dado, repito, el contingente de todo cuanto tiene en las luchas por todas nuestras libertades. Cuando le demos nosotros saber, cuando le demos luz, luz y saber sabrá darnos tan gustoso y tan estóico como nos da su sangre. Allí está el hijo del pueblo, allí está el Indio obscuro á quien quiso su destino ponerlo en camino de la Gloria, y entonces él subió por sus peldaños como no sabemos subir los favorecidos de la suerte. Sí, Juárez, el Partido Liberal cree en el Pueblo y en el Indio, su redención, algún día te la traerá, así te lo ofrece, como la ofrenda más pura y más fragante que haya jamás colocádose sobre su tumba.

Este Partido Liberal cree en su Ejército y lo ama y lo respeta; sabe que él es y ha sido el brazo armado de la justicia y de la ley; tiene fe profunda en que el viejo soldado de los fueros y de los cuartelazos, de los privilegios y de los abusos, cayó deshecho por los rayos de Ayutla, y el que no se extinguió con los relumbrones de su Alteza Serenísima, fué degollado en las gloriosas cargas de Puebla y San Lorenzo, de San Jacinto y de Querétaro; cree que el actual ejército y su guardia veterana, no es el enemigo sino el sostén de los derechos sociales, y sabe que el soldado que ha militado desde Ayutla hasta el día, no es el militarista que ha de hacer cuartel de la sociedad civil y ordenanza de su ley fundamental. Nó, el Ejército actual nació frente al Ejército privilegiado, y para destruirlo, fué hijo del civismo, fué el pueblo armado y ese que de él brotó. ¿Qué cuartelazo, qué atentado contra las libertades ha consumado? Nó, señores, la espada de los Escobedo, los Corona, los Díaz, sólo está mojada hasta el puño, de sangre de ofensores; pero inmaculada de sangre de ofendidos; no, señores, los héroes de Querétaro, de Calpulalpam, de Puebla y de México, son la sanción del Liberalismo y no sus enemigos. Nó, vieja Guardia de la Intervención y de la Reforma, el Partido Liberal ni os desconoce, ni os olvida, sabe que cada herida que acongoja vuestro Cuerpo, y cada cruz que ornamenta vuestros pechos, es recuerdo y símbolo de la conquista de un derecho y del aseguramiento de una libertad; nó, joven Ejército, el Partido Liberal no os teme, sabe que, las armas que la Nación os ha entregado, sólo las sabréis esgrimir para hacer respetar esas conquistas y esas libertades. Nó, veteranos, sobre vuestras tumbas no ha de brotar el árido espinoso del olvido, sino que brotarán las flores inmarcesibles de la gratitud y del

recuerdo. Nó, nuevos soldados, los liberales no os ofrecen como premio á vuestros servicios y desvelos su desdén y su censura, sino su aplauso y su fraternidad, su confianza y su fe.

Nuestro Partido cree en la Religión, sabe que de las manos de su Júpiter armado no salió un sólo rayo á azotar las conciencias ó á herir la fe; Juárez como liberal completo respetó á la Religión y la purificó al quitarle lo que la maculaba y la prostituía: las finanzas y la política; dejándole la pureza de sus fuerzas: la fé y las almas. Nó; «La eterna lumbre solo enjendra Auroras;» de Juárez no pudieron brotar sino libertades; y los Liberales no podemos azotar las conciencias ni negar la Religión; sino respetarla como la mas bella de las utopías y como la más poderosa de las tradiciones; y solo sí le negamos que traspase los límites y los muros de sus templos, para pervertir pervirtiéndose al son de sus hermosas armonías morales. No, el Partido Liberal, lo repito, perdona; pero no olvida, y con el arma al brazo, respetuoso pero inflexible, á nadie ni en nombre de nadie, ni á Dios ni en nombre de Dios, permite que sus credos se perviertan, ni que sus instituciones se vulneren.

* * *

Eso cree el Partido Liberal verdadero, el puritano, el conservador de sus enseñanzas; y esos principios, y ese amor para todo lo que es grande, y esa oferta de redención y de progreso, eso, Padre Juárez, urae de ofrenda á tu tumba; si dejaste al eco de nuestra gratitud el Olimpo de inmortales en que moras; vuelve á él Señor, y como el creador al terminar el génesis, vé y diles á tus hermanos los grandes, á los qué, como tú, son fragmentos de Dios: vé y diles como él: «hé visto lo que hice: está bien hecho.» Y nosotros, Señor, que un

momento descansamos de las luchas egoístas para vibrar en acorde de amor y en santa comunión de doctrinas, volvemos á las miserias de la vida; pero hemos encendido ya nuestras hachas de luz, sobre la lumbré eterna que brota de tu tumba, y ya con ellas, vamos á seguir por la vía que nos trazaste, llevando muy en alto la bandera del Liberalismo puritano, del que no acepta transacciones, del que debe de ser como tú fuiste: puro como la virtud, inflexible como la justicia, luminoso como la verdad y magnánimo como la fuerza.

México, Julio 18 de 1903.

Rodolfo Reyes.



JUAREZ

Y EL

LIBRO DE BULNES

ALOCUCION LEIDA POR EL

Lic. Ignacio Mariscal

EL 17 DE OCTUBRE DE 1904, ANTE ALGUNOS MIEMBROS DE LA
ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA.



MEXICO

IMP. Y ENC. DE ARTURO GARCIA CUBAS SUCEORES HERMANOS,
Calle del Arco de San Agustín núm. 3.

1904